

**DEL MALESTAR EN LA CULTURA Y LA
VUELTA AL OCÉANO PARA LA
NAVEGACIÓN INCONSCIENTE**

Autora: Daniela Lucía Veliz Díaz
profveliz@hotmail.com

RESUMEN

La sociedad mundial en el presente siglo XXI se enfrenta a afanosos desafíos, provenientes en esencia, de la relación humana, cultural, ambiental en tela de juicio, de las aspiraciones del hombre y la mujer en la indecisión, la globalidad y la incertidumbre. En este orden de ideas, el presente ensayo tiene como propósito fundamental, discurrir una crítica a la sociedad global actual del siglo XXI sobre el sentido del malestar en la cultura y la vuelta al océano para la navegación inconsciente. El mismo se construyó sobre la base de la obra de Sigmund Freud denominada el Malestar en la Cultura, cuya crítica para inicios del siglo pasado en plena efervescencia de la Modernidad coloca en tela de juicio las preconcepciones institucionales, el despojo del yo colectivo y las inconformidades del momento. Como ideas de cierre se logró transitar por los embates que aquejan al profesional de la docencia, su ser individual y colectivo en la sociedad global.

PALABRAS CLAVE:

Malestar en la Cultura,
Vuelta al Océano,
Navegación Inconsciente

FROM DISCOMFORT IN CULTURE AND RETURN TO THE OCEAN FOR UNCONSCIOUS NAVIGATION

Author: Daniela Lucía Veliz Díaz
profveliz@hotmail.com

ABSTRACT

The world society in the 21st century is facing eager challenges, stemming in essence, from the human, cultural, environmental relationship in question, from the aspirations of men and women in indecision, globality and uncertainty. In this order of ideas, the present essay has as its fundamental purpose, to pass a critique to the current global society of the 21st century about the sense of discomfort in culture and the return to the ocean for unconscious navigation. The same was built on the basis of the work of Sigmund Freud called the Upset in Culture, whose criticism at the beginning of the last century in full effervescence of Modernity puts into question the institutional preconceptions, the dispossession of the collective self and nonconformities of the moment. As closure ideas it was possible to go through the attacks that afflict the professional of the teaching, their individual and collective being in the global society.

Key Words: Cultural modeling, work scenario, global educational society.

INTRODUCCIÓN

El estado actual de la sociedad en su llamado paso de la Modernidad a la Hipermmodernidad derivaría en las sociedades sólidamente desarrolladas, en cuyas estructuras invisibles o intencionalmente poco interesantes para el pensamiento racional, están apostados los cimientos de una visión de sentido casi poco común, individualizadas, retraídas en ilusorias acciones interculturales.

En tanto así, en una especulación de entrada en que se han tratado de somerizar las sempiternas pléyades de la complejidad existencial, discurre la existencia del ser humano en el siglo XXI. Es el momento histórico en el que despunta el arquetipo social propio de la idea global, en su cercanía virtual, pero su soledad colectiva, en la desdicha de las ficciones, le son presentadas en su caminar tras la felicidad; y es que las emociones que pretenden ser satisfechas y la usanza del desencanto aflora amenazante a la

utopía, o lo que es más grave aún, al aguardo de la infinitud por el verdadero comportamiento integral del ser.

Para el año 1930 el insigne Psiquiatra Simund Freud advertía de tales riesgos culturales, es por ello que su obra el Malestar en la Cultura sirve de pivot metafórico, crítico y subyacente en las ideas que se desarrollan seguidamente.

Es por ello, que el presente ensayo tiene como propósito fundamental dilucidar críticamente sobre tres aspectos que salen de ser con quejidos indecibles, tales como la desilusión por los falsos axiomas religiosos, el desencuentro con el ser mismo y la sobrecarga de información de la sociedad global. Escenarios en los que se halla aquel cuyo encargo social tiene la educación de las futuras generaciones, enfrentando las más contundentes vicisitudes que ningún periodo histórico había puesto para esta labor.

En su desarrollo se podrán encontrar tres títulos: Sentimiento Oceánico, El Modelador Cultural Acosado, La Navegación en la

Infinitud Virtual y al final de las ideas de cierre sobre lo pensado, lo criticado y lo necesariamente cambiante.

SENTIMIENTO OCEÁNICO

Tras el paso del tiempo, la modelación cultural ha sido tal que los patrones se mueven desde la aculturación a la transculturación. Y es que al hacer impropias las virtudes en estándares ajenos e imaginarios como poderío, éxito y riqueza, enajenando de sí la genuinidad bajo la que fue configurado para la existencia en el mundo, en su contexto sociocultural, el seno familiar. Designar arbitrios quiméricos en sus tasaciones, desvalorizándose de su propio ser, para entrar en un torpe ciclo en el cual ambiciona para su entelequia el señorío que la sociedad materialista le oferta.

Exponer un asiento universal de esta índole, perennemente se transita a una aventura, que deja de lado la enmarañada y complejidad del mundo humano, así como su vida moral, que existe, en emanación imbricada de la

cultura universal, cualesquiera seres quienes tienen el erróneo derecho de la exaltación, hasta la idolatría de sus contemporáneos, a pesar de que su esplendor reposa en talentos y faenas muy ajenas a sí, pero al contrario en absoluta correspondencia con objetivos y los ideales de las masas guiadas por los estereotipos culturales.

En esa exhalación exacerbada en la que los valores son impropios, puede hallarse aquellos que procurarán alegar que todo es parte de lo normal, del evolucionismo darwiniano social inevitable, mientras que una mayoría social nada o casi nada conoce o por lo menos es consciente de ello. Y es que las disconformidades entre las doctrinas, empresas y las faenas de los hombres son tan dilatadas, a la vez, que sus avideces tan disímiles que las acciones conductuales son ampliamente hiper – trans – exa complejas.

Uno de los cánones contundentes que enajena al ser humano de su misión misma, como ser en el continuo de la vida para la realización, lo

representaría la religiosidad exasperada. Con respecto a esto, Freud señaló que “sólo gracias a éste sentimiento oceánico podría uno considerarse religioso, aunque se rechazara toda fe y toda ilusión”. Por demás, Yeshua Hamashiach, Lutero siglo XVI, Feuerbach (1841), Galeano (1971) esbozaron de una forma u otra su antítesis del hecho religioso.

Ahora observemos el límite de esta práctica social, que es sutilmente impuesta en la familia, sin deslastrarla de sus añagazas, pues la religiosidad es tan disímil a la relación espiritual, y se palía de axioma sin serlo. Lo espiritual, en el sentido subjetivo, se forja como un estremecimiento personal, que todo ser humano si así lo desea puede percibir. Tal situación no ha cambiado, pues al ser captada por el humano, los superfluos principios, no lo relación espiritual verdaderamente surcados, los sistemas religiosos en sí mismos, entes institucionales desde oriente a occidente, es adestrada la humanidad hacia terminantes canalones impropios. La quimera de la “*new age*” arrebuja la cultura global, engullendo

en esos cánones más bien la deformación misma del ser humano, del docente, del estudiante, de la familia, de la sociedad.

Aclarado un tanto, el hecho religioso, se avanza sigilosamente hacia otros fenómenos recurrentes en la sociedad, puesto que el malestar en la cultura, es una conmoción tan efímera que resulta complejo y hasta obscuro descubrir el sentimiento oceánico freudiano. Pues ¿cómo someter al objetivismo cientificista los sentimientos? Es cierto, que se puede pretender la representación de sus declaraciones fisiológicas, definitivamente sería imposible sustrayéndose la caracterización, inefablemente, nos recostamos en el idealismo mero del sujeto social.

EL MODELADOR CULTURAL ACOSADO

Modelados en sentimientos, en emociones, en conductas, tal encargo lo tienen el binomio indisoluble de escuela – familia. Pues para lograr ese fenómeno anhelado de la socialización desde los primeros años

de vida y de ingénita adherencia a la totalidad del mundo exterior, están ambas instituciones donde hay relación progenitores hijos, que es replicada en la escuela por el docente y el estudiante. Es que el no tener una facturación (certificación intelectual), degenera para los estándares sociales en individuos no integrados, antisociales, extremistas...

Allí en las escuelas, existe un ambiente de tonos afectivos que tallan en lo hiper o hipo mediados por el ejecutar cognoscitivo. Afectividades que dirige y controla o deja en libertad el docente. La imagen de que el ser humano es capaz de intuir una relación primera consigo, antes que con el mundo, sea en sus primeros años de vida, sea en su adultez, es imprescindible no solo darle valor, sino que se socialice y se devuelva al sí profundo humano. Este interés por el yo, se despliega como algo independiente y revolucionario, bien circunscrito a la imperiosa necesidad de libertad que circula en el cauce de la felicidad humana. Abstraer cifras notarias de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), tales como,

que el estrés laboral provoca el 25 por ciento de los 75 mil infartos al año, habla de cómo está esa relación consigo mismo el hombre y la mujer del siglo XXI, por demás el educador.

De esta manera, se consolida la relación real, transparente y franca entre docente y docente en el océano de la inconformidad social. Un estudio de la UNESCO que trastoca la humanización propia del docente, señala que los profesionales de la educación “suelen tener una visión de la relación con sus colegas muy positiva, tendiendo a sentir alta satisfacción en la relación que establecen con sus pares” (P. 22). Concluyendo que tal lazo se enuncia fundamentalmente en una percepción de proximidad afectiva, amplía el referido estudio, que cuando le presentaron a los profesores encuestados, la afirmación “Somos cercanos entre los profesores” las cifras de respuesta son locuaces: 57% se manifiesta de acuerdo y 36% Muy de acuerdo –contra menos de 10% en desacuerdo o muy en desacuerdo.

En analogía con lo antes descrito, se clarifica como una isla en ese

océano sobre la que se edifica una nueva realidad, en la que no subyacen valores impropios de la individualidad, el desclasamiento, el egoísmo o la falta de apoyo mutuo. Valores tales versus un océano de alegatos de los sentidos, el solidario afirmando que yo y tú somos uno, y estando dispuestos los colectivos educacionales en ciertos momentos a comportarse como si realmente fuese así.

Pero vaya el número de estados de la conciencia individual y colectiva en los cuales se invierte tan incierta la circunscripción del yo frente al mundo colectivo exterior, cuyos límites llegan a ser confundidos y volviéndose difusos en los que hasta los componentes del psiquismo particular, pensamientos, percepciones, pasiones, emergen como si fueran extraños y no pertenecieran a la conducta humana misma, perturbando en la extremada individualidad y el pesadumbrismo, la unión con el otro hasta convertir el mundo exterior en mío, a la vez que se arrebatan con las apetencias descontroladas y malandanzas los sueños del otro y de la armonía colectiva.

El yermo que conduce a la extraña y permanente sensación de soledad del siglo XXI, sería la resultante de una entidad psíquica inconsciente que se amplía en los grupos sociales, comunitarios, ciudadanos, hasta planetarios. Pesos conciénciales que por toneladas cada ser lleva sobre si, y que causan el estrago del autoahogo, por la incapacidad autoadquirida del cerrarse en sí mismo, y no lograr despuntar lo que no se puede cargar. De hecho, La OMS (2015), valora que:

En las últimas décadas especialistas organizacionales han enfatizado la importancia del estudio de la salud mental del trabajador y su relación con las condiciones laborales; el interés ha surgido a raíz de los datos acerca del preocupante incremento en el índice de trastornos mentales en la población económicamente activa. La depresión y el estrés despuntan la lista. (P.32)

Áreas del ser individual, del ser colectivo, del ser social que se creían estarían en este siglo en otros niveles de satisfacción o de autorealización,

no fueron más que falsas quimeras para la humanidad, pues al ser tales y tan comunes los desequilibrios psíquicos, comportamentales y vivenciales, albergan el destino calamitoso mismo de la vida y su florecimiento.

Reflexionemos hasta ahora, siendo la educación formal la base para la moldadura de todo tipo de sistema, bisagra inquebrantable entre la familia como institución y la formación de nuevas generaciones, de qué estamos hablando si este es el estado psíquico, corporal y social del docente.

En lo sucesivo, se describen brevemente algunas consideraciones efectuadas a través de un estudio de Stravoula (2004), sobre el estrés laboral y la satisfacción en el trabajo docente:

a) Al enfrentarse a diario con una descomunal carga de trabajo y deterioro de tiempo pues emplea horas extra no remuneradas, fuera del trabajo formal a acciones como trabajo administrativo, preparación de clases, preparación de material

didáctico, atención a estudiantes y padres. Hecho que concluye resignándoles un imperceptible espacio de tiempo entre sus acciones profesionales para descansar y relajarse.

b) Materiales de trabajo inadecuados o insuficientes: los profesores no cuentan con espacios propios como sala de profesores, baño de profesores, etc... además de que tienen que lidiar con material didáctico insuficiente y/o inadecuado e incluso se llegan a reportar casos en que los propios docentes tienen que aportar el material didáctico.

c) Exigencias ergonómicas: el estar de pie por largos periodos, el forzar la voz continuamente y el desempeñarse en ambientes ruidosos.

d) Falta de control y autonomía: la falta de capacidad que tienen los docentes de decidir sobre la forma en que desarrollan sus propias tareas.

e) Relación con los estudiantes: excesivo número de alumnos por

profesor, las dificultades de aprendizaje de los alumnos, su indisciplina, su falta de atención, motivación e interés.

f) Presiones sociales y personales: una jerarquía administrativa rígida y falta de apoyo de los superiores, la carencia de cooperación por parte de los padres de familia, ausencia de apoyo pedagógico de especialistas en el centro educativo y la falta de reconocimiento y valorización social hacia su profesión entre otros factores son las principales causas generadoras de dicho padecimiento en los docentes.

Tal consideración y precisión científica ofrece una idea del estatus mental y social de quien desempeña la labor de transmisión cultural, como brazo ejecutor de las políticas educacionales. Grueso laboral que se planta sobre el sí docente y que acompaña a la sobrecarga informativa, que como hielo resbaladizo y quebradizo, azarosamente se erige como una falsa

utopía que hace que caiga el ser humano en el lago congelado, al romperse en sus pies.

LA NAVEGACIÓN EN LA INFINITUD VIRTUAL

He aquí emergiendo la propensión externa a dissociar del yo. A separarse del mismo, a entregar a otros anónimos los sentimientos y emociones, al estímulo constante y perspicaz de las quimeras materiales, virtuales y poco materializables para las personas. Se trata de una fuente de displacer dirigida a expulsarnos de sí, a constituir un yo puramente hedónico, un yo indigente que cada vez necesita más lo material, un yo ajeno y amenazante. Tal empresa ha sido construida desde las mass media, y en particular con la irrupción atónita del internet quien ha deslumbrado por su realidad virtualizada, inmaterial, irrefutable y convocante para la domesticación humana.

Además de carácter placentero que arrebató en el clic del hipervínculo navegante y cuasi infinito de la información y superinformación

segundos, minutos, horas y hasta días, momentos que el ser humano jamás podrá recuperar. Impacto ergonómico que ciñe el cuello, doblándolo en forma de curva similar a la "F" para poner a mirar hacia la realidad virtual al hombre y a la mujer, enajenándolos del entorno, de sí mismos, de su natural yo colectivo.

Una realidad caótica, incomprendible, explayada y supuestamente comunicante que ya va subyaciendo en el sentido de los más jóvenes, con intención materialista escondida para los llamados usuarios y usuarias. Esta misma sincronización de medios condiciona los sentidos, es tan ajena que ni siquiera importa si proviene el coltán del dolor humano africano, sobre el que se yerge la construcción del equipo para recibir y enviar información. A ver, hasta ahora tal estado con las mass media: ¿permite discernir la entronización del principio de realidad al ser humano?

No es acaso ese principio una incapacidad inducida para limitar el discernimiento del ser, que a su vez cimienta la estructura del hombre

sobre el hombre, al discurrirse en alucinaciones de falsa felicidad, de sensaciones que al final de cada sesión terminan siendo displacenteras y decepcionantes. Las circunstancias de que la psiquis de armonía y felicidad ulterior provengan de una mera conectividad global, aleja más aún al ser mismo de su verdadero propósito de existencia. Una invarianza a pesar del tiempo en que la estimó fue la expuesta por Freud a través de su premonición de lo que la sociedad global viviría:

De esta manera, pues, el yo se desliga del mundo exterior, aunque más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior. Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el yo y el mundo circundante. (P.16)

Pero el exacerbado y supuesto descontrol de la información masiva que echa raíces en las nuevas

generaciones de la estoica era digital tiene su semejanza con Freud en Baudrillard (2009):

La información se presenta completamente actualizada, vale decir, dramatizada a la manera de un espectáculo y completamente desactualizada, o sea, distanciada por el medio de comunicación y reducida a signos. La verdad de lo visto, lo televisado, lo registrado en una cinta, es precisamente que yo no estaba en el lugar. Pero lo que cuenta es lo más verdadero que lo verdadero, en otras palabras, el hecho de estar allí sin estar allí, o, para decirlo aún de otro modo, la fantasía. La comunicación generalizada nos da, no la realidad, sino el vértigo de la realidad. Cuando observamos las imágenes del mundo, ¿quién puede distinguir esta breve irrupción de la realidad del placer profundo de no estar allí? La imagen, el signo, el mensaje, todo eso que «consumimos» es nuestra quietud precintada por la distancia con el mundo y que calma, más de lo que la compromete, la alusión por momentos violenta a lo real. El contenido de los mensajes, los significados

de los signos son en gran medida indiferentes. (Pág. 23, 28, 32)

Esta seducción al mirar, a aceptar lo que se transmite globalmente es una variable que trastoca el ser, y poco a poco aumenta más la cizaña que crece y crece alrededor del verdadero sentido de la vida, de la existencia. Son los múltiples clics los volátiles escollos que hacen al hipotálamo irradiar en nanosegundos dopamina, serotonina y endorfina, pero que en realidad en el entorno social, cultural y económico de la memoria semántica del lóbulo temporal del cerebro humano aún prevalece la relación patricio – plebeyo.

IDEAS DE CIERRE

- El llamado “sentimiento oceánico” efímero y la vez concretizante en la infinitud de la existencia, suele seguir perturbado por el hedonismo de la particular de los hilos que mueven al mundo. Derivaciones y bifurcaciones permanentes de una salvación

eterna, se eclipsan cuando la acción religiosa hacen dudar al ser humano con criterios subyugantes que terminan en una desilusión y desamparo en la infinitud del universo. Pero aún quedan interrogantes por responder ¿Está en paz espiritual el ser humano? ¿Es la nueva era el camino al nuevo abismo?

- La sobrecarga que recae en el ser (mental, espiritual, orgánico) tras el voraz incremento de las necesidades de producción sutilmente impuestas al hombre y a la mujer, derivan en eclosiones patológicas contundentes, más aún cuando las mismas son sobrellevadas de forma individual sin el lenitivo de la orientación y el compartir humano. Y es que tal peso hasta ahora ni siquiera con las múltiples distracciones, la terapia del arte y otras alternativas son ahogadas por el inclemente paso veloz del tiempo fijado en los horarios laborales.

- El agobio laboral, traducido en estrés, embelese al docente como la figura más importante en la

transmisión cultural y en la prevalencia de los valores éticos y la virtud humana, convirtiendo su vida en un ciclo de congojo cuyas fuentes van desde la incapacidad que tenemos para autoregularnos emocionalmente (acción que no se nos ha enseñado), la supresión o envejecimiento del ser orgánico y la cambiante naturaleza. Y continúa la deliberación freudiana ¿no entendemos porqué la sociedad no nos procura satisfacción o bienestar, lo cual genera una hostilidad hacia lo cultural?

- Ocupada la mente, trastocado el sentido por consiguiente el sentido de la vida. Navegación infinita en los senderos de la red global, de las cadenas de tv globales, de las redes sociales, sustraída con ello la maravillosa energía para ser conscientes, para cambiar, para compartir rompiendo las vidrieras del frío individualismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baudrillard, J. (2009). ***La Sociedad de Consumo: Sus mitos, sus***

estructuras. Siglo XXI de España Editores, S.A: España

Freud, S. (1930). ***El Malestar en la Cultura***. Alianza Editorial: España

OMS. (2015). ***Salud y Ejercicio Docente***. Sitio web oficial, disponible en: www.who.int/occupational_health/publications/stress/es/ (Consulta agosto, 2017)

Stravoula, L. (2004). ***La Organización del Trabajo y el Estrés: estrategias de solución de problemas para empleadores, personal directivo y***

representantes sindicales. OMS: Ginebra.

UNESCO. (2015). ***Elementos de la Subjetividad de los Docentes Latinoamericanos a Partir del estudio***. Sitio web oficial, disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0024/002449/244951S.pdf (Consulta agosto, 2017)